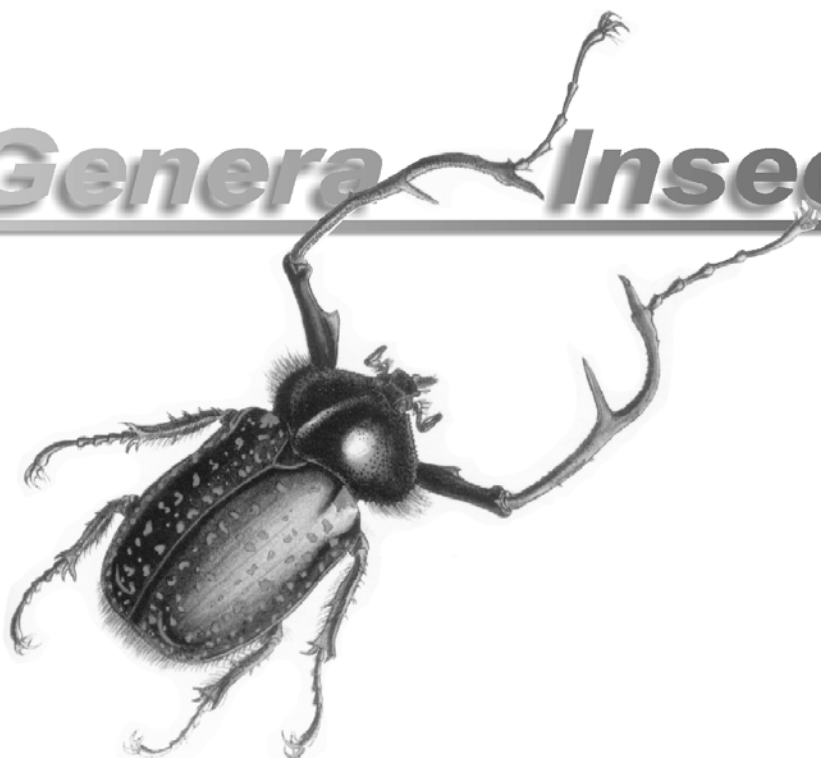


Genera Insectorum

A. Melic - SEA



Que 10 años no son nada...

El 30 de abril del 2003 se cumplen exactamente 10 años de existencia del Boletín de la S.E.A. Diez años increíbles en muchos sentidos, terribles en ciertos momentos, excitantes en otros... No sé, creo que no sabría encontrar una sola palabra con la que definir la historia de esta revista o la de la propia S.E.A. durante este periodo, pues ambas están indisolublemente unidas. Tal vez me atrevería a utilizar el término de 'extraño' como aproximación. Extraña es la historia de esta revista y la de la propia S.E.A. Ni siquiera es fácil hacer un resumen, por que ello implica seleccionar algunos momentos muy concretos, algunos hitos puntuales y sin embargo, como tantas veces ocurre, lo esencial de esta aventura editorial está en lo cotidiano, en el día a día.

Trazar la historia de casi 5000 páginas impresas o la edición de 1200 artículos, notas y secciones es un ejercicio condenado al fracaso, por que es imposible transmitir la rutina -sea la de hace 10 años o sea la de este mismo número.

A pesar de todo, creo que la efeméride -que sólo se repite cada 10 años- hace inevitable el intento.

El Boletín de la SEA nació como consecuencia de una broma. A principios de 1993 la sociedad había conseguido fondos para editar el tercer volumen de Zapateri, revista aragonesa de Entomología, tras unos titubeantes números iniciales. Se podía decir -pensábamos- que habíamos emprendido el camino de una Asociación 'seria', es decir, científica, con *producción propia*. Probablemente, estábamos un tanto acomplejados por ser una asociación de aficionados sin mayores pretensiones. La S.E.A. ya existía desde 1977 y durante más de 15 años había dedicado sus esfuerzos a celebrar reuniones informales y a organizar pequeñas salidas al campo (cuando era 'legal'). Y de repente, estábamos ya preparando el tercer volumen de nuestra 'revista científica'. Aquello animó a la Junta Directiva a diseñar una serie de normas y criterios para aumentar la calidad y selección de los contenidos de la revista.

He de reconocer que en aquel momento me pareció bien la medida, pero siempre que ello no implicara editar una revista al estilo de las que 'ya existían'. En definitiva, me preguntaba si tenía sentido que una asociación de aficionados intentara emular a otras asociaciones, departamentos universitarios e instituciones publicando una suerte de copia de lo que ya venían haciendo. ¿Cuál sería el objetivo? ¿Realmente era necesaria otra revista similar a la media docena o más que ya circulaban en España?

¿Para qué? Este es un error en el que, en mi opinión, caen con frecuencia las asociaciones o grupos que intentan sacar adelante una nueva revista. Me temo que no es suficiente con definir un espacio geográfico del que ocuparse; es necesario algo más, además de voluntad: es necesario definir un espacio intelectual propio, una idiosincrasia o una filosofía que consista en algo más que la traslación automática de criterios formales aplicados en los ámbitos científico-académicos (que son, por otro lado, los que están acostumbrados a moverse en esa dinámica). De otro modo, la simple réplica -legítima, por supuesto- de modelos preexistentes sólo puede llevar a obtener malas copias, es decir, resultados mediocres. Y es un poco absurdo, cuando existen todavía tantos huecos que cubrir en la entomología de cualquier país, incluido España, tantas posibilidades, tantos estilos y perspectivas. Pero siempre ha resultado más fácil 'copiar' que 'innovar'...

Aunque provengo del terreno de la entomología 'aficionada' (sic) la verdad es que a principios de los 90 me intentaba tomar muy en serio la disciplina. Durante los años previos había estado formando una amplia biblioteca y, aunque en Zaragoza era -y es- complicado, había accedido a un buen número de revistas entomológicas de todo pelaje, tanto nacionales como extranjeras. En muchos casos, a costa de tener que comprarlas. Recuerdo, por ejemplo, que me gasté una fortuna adquiriendo a través del servicio bibliográfico de Linneo decenas de números antiguos y modernos de *Graellsia*, *Eos*, etc., o suscribiéndome (y comprando todos los números previos) al *Boletín de la Asociación española de Entomología*, o una veintena de años del *Bull. Soc. Fr. Ent.* y unas cuantas publicaciones más. Por no hablar de la ofensiva en materia de la simple y cruda fotocopia de artículos y libros.

Y es que me gustaban las revistas de entomología como 'objeto'... (debo ser un depravado), pero no negaré que estaban lejos de llegar a satisfacerme como entomólogo. ¿Cómo empezar a partir de ellas a trabajar con artrópodos? ¿Por qué todos los artículos eran tan parecidos? ¿Es que nadie hacía trabajos de síntesis (tan necesarios en mi opinión)? ¿Qué se podía hacer con un trabajo que apenas incluía unos párrafos novedosos -y con frecuencia ilegibles para un neófito- además de citar, y por tanto remitir, a 50 o 60 trabajos bibliográficos previos inencontrables en su mayor parte y publicados en otras tantas extrañas revistas?

Como estas cuestiones quedaban en el aire diseñé un Boletín de la S.E.A. nº 0 compuesto por cuatro páginas, cuyo contenido era exclusivamente humorístico-entomológico. La idea era simplemente presentar un modelo de folleto, pues opinaba que

eso era lo que se necesitaba. Un simple instrumento de comunicación informal, entretenido, divulgativo, abierto al debate y, por supuesto, fuera de la pompa de las revistas 'oficiales'. Para ello, podía quedar Zapateri.

Lo cierto es que el número experimental hizo su gracia cuando fue enviado por correo a los 40 o 50 socios que por entonces tenía la S.E.A. (se tomó esa decisión en un momento de acaloramiento y buen humor cuando fue presentado a la Junta) y posteriormente, por lo que sabemos, comenzó a circular a base de fotocopias en varias universidades. Sea como fuere, a la Junta le pareció oportuno seguir editando un boletín 'interno' con información social, consejos y *lo que se me ocurriera* (éstos fueron los términos exactos). Así se preparó el nº 1 (abril de 1993), un fasciculillo de 12 páginas hecho a base de fotocopias en DIN A3.



Lo asombroso es que el folleto en cuestión tuvo un cierto éxito. Numerosos colegas no socios de la SEA escribieron durante los meses siguientes interesándose por la posibilidad de integrarse en la asociación. Imagino que el motivo no era su 'fascinación' o interés en los pobres contenidos de aquel número, sino el hecho de acceder a una publicación que se ocupaba de temas y noticias entomológicas fuera de los círculos oficiales y en un tono y lenguaje absolutamente coloquial. Aquel número 1 solo tenía una presentación a modo de editorial, tres páginas de noticias (fusiladas de otros medios), una carta pública al Presidente del Gobierno de Aragón solicitando la protección de Los Monegros (ya se nos veía el plumero), un par de páginas sobre reseñas de eventos más o menos entomológicos, el primer número de esta sección (Genera Insectorum), un par de páginas sobre bibliografía, la 'agenda entomológica' y una página de humor, donde volvimos a las andadas cómicas y dimos noticia de *Mortiferox laxantus*, un escorpión mauritánico tan peligroso que su sola visión produce mareos y desarreglos intestinales. Valga esto como ejemplo del tono propuesto...

En los números siguientes volvimos a la carga manteniendo este esquema, si bien, aumentando las secciones hasta parecer una revista que ya se situó entre las 40 y 50 páginas trimestrales. Durante el trimestre me dedicaba a buscar sueltos, noticias, publicaciones o informaciones de cualquier tipo que pudieran dar lugar a una reseña, una nota, unos párrafos o a un comentario. Para ello buscaba en los periódicos, en las revistas recibidas en la biblioteca de la S.E.A. (gracias al intercambio con Zapateri) o donde fuera. Los artículos publicados durante el primer año fueron firmados por apenas media docena de colegas y resultaba prácticamente imposible conseguir que otras personas fuera del círculo más cercano escribieran una cuartilla. Incluso los que nos animaban a continuar en esa línea... se echaban atrás tan pronto se les sugería una colaboración. Probablemente ello nos habría desanimado de no ser por que: 1) el número de asociados comenzó a incrementarse de manera sustancial (al menos con respecto al número de socios de ese momento) y nos plantamos en más de 100 socios; y 2) comenzaron a llegar algunos comentarios bastante hirientes contra la revista (la velocidad a que se desplazan las malas noticias es muy superior a la de las buenas por algún misterio de la física). ¿Cómo era posible? Simplemente éramos un grupo de colegas que se entretenían recopilando información, escribiendo algún artículo de corte divulgativo o alguna página de humor y, como mucho, comentando en tono festivo la situación de nuestra Entomología. ¿Quién podía sentirse molesto o atacado? El caso es que esa actitud fue quizás el mejor acicate para comenzar a replantearse la edición de la revista. En ocasiones no hay mejor incentivo que la crítica injusta y canalla para ponerse las pilas y devolver el golpe. Comprendía perfectamente que muchos colegas no nos tomaran en serio (es posible que ni siquiera nosotros lo hiciéramos en realidad en ese momento), pero de ahí a tener que soportar ataques directos... Muchas veces me he preguntado qué hubiera pasado sin aquellas voces que tantos insultos y desprecios nos dedicaron. Tal vez seguiríamos editando un folleto simplemente informativo. Así que otra de

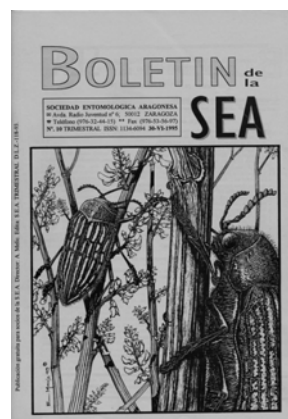
esas cosas extrañas a las que me refería al principio es que esta revista existe en su formato actual gracias al empeño de ciertos colegas en vapulearnos. Toda una paradoja que, en justicia, dejé reflejada en la primera página del volumen sobre *Los Artrópodos y el Hombre*, que fue dedicado a: 'Los críticos, sin los cuales seguramente no existiríamos'.

Durante los años 1994 y 1995 se produjo la primera revolución de la revista. Por un lado se cambió el sistema de edición -todavía tosco y pobre, pero sustancialmente mejor que el previo- y, por otro, se consiguió que algunos colegas comenzaran a involucrarse y participar activamente en la revista enviando sus artículos y notas. Ciertamente es que, de momento, los artículos no pasaban de notas de capturas o de trabajos divulgativos o de opinión. No puedo olvidar algunos anuncios furibundos reclamando la participación de los socios con modos y maneras ciertamente exagerados (pero, a la larga, efectivos). Aun me siguen recordando actualmente algunos socios aquellas llamadas desaforadas -y bastante irónicas- a la participación... En todo caso, seguíamos manteniendo el tono relativamente informal y la puerta abierta al debate, así como secciones dedicadas expresamente a humor o noticias (aunque no fueran congresos o actos oficiales). Pero las firmas comenzaban a diversificarse, incluyendo las primeras aportaciones de colegas con *currículum*, es decir, miembros del estamento académico universitario... Ya no éramos sólo tres o cuatro los que escribíamos habitualmente. Además, decidimos introducir entrevistas y algunas secciones nuevas, pues entendíamos que la entomología es algo más que una ciencia: es toda una actividad social.

A principios de 1994, sugerí a la Junta la publicación de una nueva revista (el *Catalogus de la entomofauna aragonesa*) en la que ir recogiendo la información disponible sobre artrópodos aragoneses. Si tan mal estaba nuestra Entomología, habría que actuar de algún modo y comenzar a recopilar la información. El *Catalogus* ha estado siempre asociado al Boletín de la S.E.A. y su distribución ha sido conjunta en todo momento. De hecho, inicialmente la idea era que el *Catalogus* fuera una simple sección del Boletín. Pero terminamos formulándonos una simple pregunta: ¿Y por qué no una revista independiente?. La Junta expresó sus dudas sobre la viabilidad del proyecto. ¿Habría continuidad? ¿No se agotaría el proyecto en apenas media docena de números (cuando los colegas más próximos hubieran redactados sus catálogos)? Lo cierto es que un simple vistazo a la bibliografía acumulada arrojaba un resultado evidente: miles de trabajos incluían información sobre artrópodos aragoneses, pero prácticamente ningún volumen recogía esa información, siquiera en forma de guía. Fuera de algún libro sobre grupos muy concretos, cualquier búsqueda de información se convertía en toda una aventura. Así que defendí la propuesta y la Junta terminó aceptándola con la filosofía del 'a ver, qué pasa...'

La revista comenzó incluso a tener polémicas de una cierta altura y sus contenidos se fueron estabilizando. Los artículos fueron aumentando el espectro de temas y a finales del 1995 ya no era raro que se publicaran artículos 'científicos' que podrían haberse incluido en otras revistas 'oficiales'. Por supuesto, no faltaron algunos desencuentros que nos devolvían a 'tierra' de vez en cuando. Uno de aquellos números tuvo que retrasarse pues estando ya en prensa, uno de los cofirmantes de un artículo se indignó cuando se enteró que sus colegas habían remitido el trabajo al Boletín y hubo que retirarlo. O lo que era más habitual: cuando comunicábamos a un autor que su artículo había sido aceptado, después de incluir nuestras propuestas y sugerencias, no era raro que inmediatamente nos escribiera para solicitarnos 'pasarle' a Zapateri. Sí, eran dos revistas de la misma sociedad, pero éramos diferentes personas las que llevábamos ambas revistas y no dejaba de dolernos -a los que nos ocupábamos del Boletín- la escasa valoración de nuestros propios colegas. De todos modos, ya se sabe que lo que no mata, engorda. Y fuimos aprendiendo a asumir estas 'traiciones'.

También en esa época se produjo un fenómeno aparentemente intrascendente que terminaría siendo 'clave' en la historia





del Boletín. En el nº 12 (diciembre de 1995) se incluyó una suerte de sección titulada 'Otras Entomologías' donde se recogieron 5 artículos a modo de dossier central. La idea era recoger perspectivas que salieran del ámbito estricto de la taxonomía o faunística, ofreciendo, o intentándolo al menos, una visión más amplia, integradora y multidisciplinar de la Entomología (en cierta forma, una expresión de la propia filosofía de la revista). El intento fue muy modesto, pero se incluyeron artículos sobre Paleontología, Historia 'antigua' de la Entomología (en la

obra de Claudio Eliano y en la Biblia), Mitología entomológica y entomología urbana. Decíamos entonces en la presentación que ...todos ellos -y ahí radica la clave de su conexión- se refieren a los artrópodos pero lo hacen desde perspectivas o posiciones marginales, raras o infrecuentes, pues surgen no del campo estricto de la Entomología, sino más bien de zonas interdisciplinares, de lugares donde ciencias, artes y mitologías forman un todo simbiótico, una especie de magma, del que pueden extraerse las 'otras entomologías'.

Todo esto no fue sino el preludio de los volúmenes monográficos del Boletín de la S.E.A. que comenzarían su andadura pocos meses después. El volumen 16 (diciembre de 1996) se dedicó a la Paleontología. La edición fue dramática en algunos momentos. A la dificultad más o menos general de conseguir colaboraciones se unía en este caso la circunstancia de que los autores pertenecían, técnicamente, a otra disciplina y otros departamentos con los que apenas existía relación previa. Y, por supuesto, nuestra escasísima o nula experiencia en la materia era otro grave asunto. Nos simplificó mucho las cosas el hecho de que Zaragoza sí cuenta con una Facultad de Ciencias Geológicas y con un Departamento de Paleontología. Gracias a algunos de sus miembros y a su biblioteca, pudimos ir planificando el volumen y contactando con diversos colegas españoles y extranjeros. Sin embargo, la experiencia fue francamente gratificante (reconozco que tengo debilidad por este volumen, tal vez por ser el primero). En el fondo me permitió descubrir que el colectivo científico estaba por la labor de participar en este tipo de proyectos. Los problemas de última hora con la edición y las críticas de algunos colegas (e incluso de algún participante) fueron ampliamente compensadas con el curioso interés que despertó la obra. En el 2000 fue necesario proceder a su reedición y actualmente lo siguen solicitando tanto entomólogos como algunos paleontólogos.

Inevitablemente, tras la publicación del monográfico comenzamos a pensar en el siguiente. Llegamos a considerar publicar un volumen monográfico todos los años, de tal modo que el volumen correspondiente al cuarto trimestre estuviera íntegramente dedicado a un tema específico. Luego la realidad se encargó de tumbar esta idea. Pero al menos funcionó durante cuatro años. En diciembre de 1997 publicamos el volumen 20 de la revista: Los artrópodos y el hombre y realmente causó un cierto impacto. Para ello pasamos todo el año 97 embarcados en la aventura. Tal vez por el tema, tal vez por el enfoque o/y tal vez por el hecho de que ahora ya podíamos presentar alguna credencial que demostrara que pretendíamos hacer una cosa seria (el monográfico previo), hubo una participación muy superior a la esperada. Aunque muchos de los capítulos estaban previstos, los propios autores y colaboradores fueron sugiriendo nuevos apartados, subtemas y desarrollos. Fueron, además, muy pocos los autores comprometidos que fallaron al final. Y si algo falló realmente fue el encolado del volumen que por alguna extraña razón fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo. De vez en cuando algún colega, para ilustrarme sobre lo 'mucho que consulta la obra' hace referencia a que tiene muchas pági-



nas sueltas. Por desgracia, le hubiera ocurrido igual aunque lo consultara menos.

La edición técnica fue, pues, un desastre y, ¿por qué no decirlo? Una terrible decepción. Tras todo un año de intenso trabajo y unas enormes dosis de ilusión en el proyecto, el resultado, al menos en sus aspectos materiales, dejaba bastante que desear. Curiosamente, aquel momento que para muchos (o al menos, para algunos) colegas representa el momento culminante de la SEA, en el que 'cambió' de categoría y comenzó a entrar en otra división superior, fue probablemente uno de los más delicados y peligrosos de toda nuestra historia. Todavía me duelen en lo más íntimo algunas de aquellas heridas. Cuando parecía que la SEA era reconocida y su trabajo por fin valorado y apreciado fuera del círculo (amplio pero limitado) de incondicionales, atravesamos uno de los momentos más complicados que recuerdo. ¿Estábamos gafados? ¿Estábamos condenados a no salir del pozo? Por esa razón, y como director, asumí que las cosas no podían seguir igual. Era preciso o bien cambiar la dinámica de publicación y comenzar a utilizar tecnología y procedimientos adecuados y modernos o habría que cerrar el proyecto 'Boletín SEA'. La revolución tecnológica en materia de información, de edición y de impresión estaba ahí, en pleno apogeo. La cuestión era si podíamos permitirnoslo en la SEA. En esos momentos seguíamos publicando Zapateri, el Boletín y el Catalogus. Además, en 1994 y 1997 habíamos publicado dos Monografías SEA. El número de socios seguía creciendo y nos movíamos en unos 250, pero no disponíamos de otras fuentes de ingresos o ayudas salvo las cuotas o la venta de publicaciones. Bordeando siempre -algo que nos sigue acompañando día a día- la bancarrota, bajo la teoría de que el 'presupuesto está para gastarlo', comenzamos a trazar un plan para poner en marcha un nuevo Boletín, editado e impreso en condiciones, ampliado en sus objetivos y planteamientos... o a aceptar, si el plan fallaba, la conveniencia de cerrar el experimento y dedicar las energías a otras empresas.

Durante los meses siguientes contacté con diversas empresas dedicadas a la edición y la impresión. Pedí presupuestos y estudié algunos procesos. En su mayor parte, quedaban fuera de nuestras posibilidades, pues seguíamos editando tres revistas y una serie de monografías irregulares (por aquel entonces sacamos la Monografía SEA nº 3). Hubo que asumir que la edición debería ser 'casera', es decir, que no tendría 'presupuesto'. De todos modos, se consiguió reducir otras importantes fuentes de costes (como el correo). Por fin, dimos con el sistema. Se acabó la impresión clásica en 'imprensa', costosa en tiempo y sobre todo en dinero. Los resultados de las pruebas arrojaban una relación coste/calidad francamente buena. Tanta que en algunos casos no era posible distinguir qué tipo de impresión se había aplicado (salvo que se fuera experto en la materia). Al menos a priori parecía que el cambio era viable. Ya se podía preparar el 'mundo'....

Los números siguientes de la revista (21 a 23) todavía continuaron en su formato habitual, hasta que llegamos al vol. 24, de nuevo otro monográfico. El Manifiesto científico por Los Monegros fue el primer volumen de la nueva etapa. El estreno merecía un tema especial y qué mejor que un repaso a los valores biológicos de Los Monegros. Trabajar con Javier Blasco Zumeta en esta empresa como coeditor facilitó enormemente la labor de preparación y, de hecho, éste ha sido el monográfico con menos dificultades editoriales en el que he participado. Por si fuera poco, sirvió también para defender el papel que en nuestra opinión debían asumir las asociaciones científicas en aspectos sociales y, en concreto, en temas relacionados con la política de conservación. La Ciencia no puede quedar al margen de lo Social. Ahí acuñamos la idea de que los científicos tenían que salir de sus torres de marfil y 'bajar a la calle'. La obra tuvo su impacto y apenas un año y medio después fue necesario reeditarla a pesar de que la tirada inicial fue bastante amplia.

Pero mientras se fraguaba y ponía en marcha el McM, lo cierto es que ya trabajamos en el mayor proyecto editorial acometi-



do por la SEA: el volumen sobre Evolución y Filogenia de Arthropoda. Una obra de esta envergadura y con estas pretensiones requirió formar un equipo de dirección. Juan José De Haro, Marcos Méndez, Ignacio Ribera y yo mismo nos pusimos inmediatamente de acuerdo en lo esencial y pasamos más de años cruzándonos cientos -tal vez miles- de mensajes entre nosotros y con los autores participantes para materializar el proyecto. El conjunto de discusiones probablemente ocuparía otro volumen tan amplio como el propio libro. Mientras tanto, salió el vol. 25, el primer número 'normal' editado conforme a los cánones actuales. Curiosamente a raíz de su publicación recibí una carta de un socio, felicitándonos por el cambio de formato... pero manifestando su esperanza de que ello no produjera un cambio en sus contenidos. Se ve que ha existido -y probablemente existe- un núcleo duro de 'boletíneros'.

Pero el vol. 26 sobre Evolución tardó en llegar. Lo que iba a ser un volumen de 400 páginas terminó triplicando este tamaño, de tal forma que incluso fue necesario utilizar tipos de letra reducidos y algunas otras artimañas para terminar dejando el libro en algo más de 800 densas páginas a doble columna.

El volumen ha recibido todo tipo de parabienes y por suerte se vendió bien permitiendo recuperar la elevada inversión económica. Esta inversión -y la humana- impidió continuar durante ese periodo con los números habituales de la revista. Y, de hecho, nos llevó a decidir reconvertir el Boletín SEA en semestral. Aumentar la calidad manteniendo cuatro números al año, sin apenas tiempo entre un número y otro, resultaba -y sigue resultando- física y económicamente imposible con nuestra estructura.

Un par de cuestiones merecen comentario... En primer lugar, que algunos de nuestros colegas, mucho más 'amigos' de los números ordinarios del Boletín que de aventuras más complejas como los monográficos, no nos perdonaron -al menos no todos- este cambio de actitud. En segundo lugar que, como es sabido, no ha habido más monográficos desde entonces. Las razones son complicadas de explicar. Podrían resumirse en términos de 1) no nos vemos en disposición de superar la monografía previa. Al menos, todavía no. Y ello es un importante obstáculo por que una pieza clave de nuestra filosofía es conseguir que cada número sea mejor que el anterior. 2) El diseño de una nueva estrategia editorial, pero también social, en el seno de la SEA (ver más adelante) que, aun no estando en contra de este tipo de publicaciones, se ha fijado otros objetivos como prioritarios. Y 3) el repentino fallecimiento de nuestro colega Fermín Martín Piera con quien, a ratos perdidos, íbamos elaborando un boceto de proyecto para un futuro monográfico sobre Biogeografía Entomológica.

¿Qué hacer después del volumen 26?

Es muy duro levantarse tras una suerte de victoria y asumir de nuevo lo cotidiano. Sacar adelante un número 'normal' de la revista tras el monográfico fue bastante duro. Ya no existían problema de recepción de trabajos, ni de calidad de impresión. El problema era otro, de tipo psicológico podríamos decir. ¿Quién quiere guerras contra enemigos débiles? (Además de Bush y sus acólitos). No hay honor ni dignidad en la victoria y, sin embargo, la derrota, incluso las tablas, es terriblemente humillante en esos casos. En otras palabras, echábamos de menos 'retos' más o menos complicados. La vida es curiosa y esto lo demuestra. Cuando por fin habíamos llegado a una posición razonablemente cómoda y 'científicamente' consolidada nos enfrentamos a una suerte de vacío. Ya he comentado al principio que al margen de los hechos o circunstancias que pueda comentar en este breve repaso, lo duro, lo realmente complicado, es lo cotidiano, la rutina del día a día.

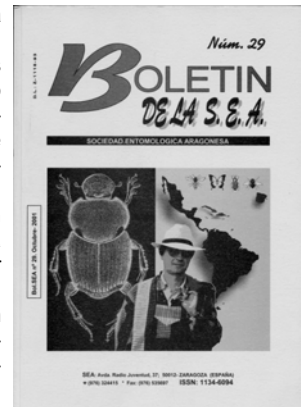
Pero nuestros agobios -como suele ser habitual- duraron poco tiempo. Los colegas ibéricos parecía que nos habían descubierto y alcanzamos una cifra de 450 socios. Los primeros colegas extranjeros comenzaron también a llegar a la S.E.A. Y se comenzaron a producir una serie de circunstancias que terminaron por definir el futuro de la revista y de la propia asociación. Aquella situación, que nos había convertido en la mayor asociación entomológica ibérica, nos llevó a meditar sobre el papel que como asociación debía jugar la SEA en el ámbito de nuestra Entomología. Parecía lógico que debíamos cambiar el 'chip' y dejar de pensar en términos de asociación local de aficionados con simpatizantes externos y comenzar a analizar en términos globales la Entomología ibérica y el papel a desarrollar. Asumir, en definitiva, nuestras responsabilidades.

Este ejercicio nos llevó a definir una nueva estrategia social que terminó afectando a todas nuestras actividades (incluyendo la edición del Boletín). Un resumen de estas inquietudes puede verse en Melic (1999: La Entomología del Tercer Milenio. Bol.SEA, 25: 65-69) y poco después en Melic (2000: Pronósticos sobre la Entomología Ibérica del Tercer Milenio. Bol.SEA, 27: 177-180). Las ideas fueron expuestas en una conferencia durante el IX Congreso Ibérico de Entomología celebrado en Zaragoza en julio del 2000. Allí se resumen los principales problemas que en nuestra opinión afectan a la disciplina y se mencionan las líneas de actuación que parece necesario desarrollar.

La conferencia y los artículos trataron de hacer un cierto pronóstico sobre la marcha de nuestra Entomología y, probablemente, pecó a partes iguales de utópica y de pesimista. Posiblemente todo aquello se quedó en una suerte de declaración de buenas intenciones. Y eso eran, sólo que a diferencia de lo que suele ocurrir con estas cosas, comprendían un plan de acción que estábamos dispuestos a llevar a la práctica (o al menos, a intentarlo). Dice un viejo lema que *'hay que pensar en lo global para actuar en lo local'*. En otras palabras: es preciso tener una adecuada perspectiva de los problemas globales o generales para aplicar, cada uno en su modesta medida, soluciones locales o puntuales que ayuden -insisto, modestamente- a resolver los mayores. Fruto de aquellos planteamientos la S.E.A. ha puesto en marcha una batería de actuaciones que ya han producido sus primeros resultados en apenas un par o tres de años. Así, es notable el incremento de información entomológica en circulación (en unos tiempos que, curiosamente, son considerados de crisis por muchos de los especialistas en estos temas). La SEA ha duplicado su número de publicaciones desde el año 2000, editando tres nuevas series (Revista Ibérica de Aracnología, Monografías Tercer Milenio y Manuales & Tesis SEA), ha incrementado el número de páginas de todas las anteriores (nuestro Boletín se ha ido a 300 páginas semestrales) y ha aumentando la periodicidad de salida de sus monografías (Monografías SEA ha publicado 3 vols. en el periodo 1994-2000, y 5 vols. entre el 2001 y 2002; Manuales & Tesis SEA ha sacado 4 vols. en ese mismo periodo y M3M, 2 vols. desde el 2000). En total, durante el 2002 se han editado 2.220 páginas de entomología, de las que 560 corresponden sólo al Boletín de la SEA (vols. 30 y 31).

Pero los tiempos modernos exigen otros planteamientos. Así, se consideró la necesidad de llevar la Entomología a Internet y utilizar este vehículo de comunicación. Y ese vehículo fue de nuevo el Boletín de la SEA, a través de su versión electrónica: *ARACNET, revista electrónica de entomología*. El Boletín dispone desde el año 2000 de una versión electrónica, libre y gratuita, en la que se recoge una selección de trabajos publicados en cada número. Ello permite que un gran número de colegas y personas interesadas accedan a parte de los contenidos desde cualquier lugar del mundo. Y sin duda, así es. España sólo es el origen del 31% de las visitas recibidas. Iberoamérica y EE UU constituyen la inmensa mayoría de las restantes visitas. El aparente éxito de esta propuesta es mensurable a través precisamente del número de visitas. Una media de 500 visitantes diarios (cifra que no está muy lejos de la tirada total de algunas revistas impresas) es más que elocuente. Pero la SEA se planteó una estrategia electrónica mucho más ambiciosa que la simple edición electrónica de su principal revista. La Comunidad Virtual de Entomología incluye centenares de otros recursos relacionados con la disciplina. Sin lugar a dudas constituye actualmente el principal recurso electrónico sobre entomología en nuestro idioma y tiene muy poco -o nada- que envidiar a otros recursos similares extranjeros. La suma de visitantes al conjunto de recursos supera la cifra de 1000 diarios. ¿Hay tantos entomólogos en el mundo o es que los colegas se 'enganchan'?

Hay otros hitos dentro de la estrategia formulada en 1999-2000 y puestos en marcha en los ejercicios siguientes. Tal vez no es éste el lugar para detenerse en ellos, pero al menos deben ser mencionados porque todos ellos han afectado de una u otra forma



al Boletín de la SEA. Por un lado, la creación y puesta en marcha de grupos de trabajo internos de la SEA, que tiene su mejor exponente en el Grupo Ibérico de Aracnología, cuyo impacto (editorial y científico) ha superado amplia y rápidamente nuestras fronteras y se está convirtiendo en punto de referencia de la aracnología europea. Otro de esos hitos es la voluntaria apertura hacia Iberoamérica de la sociedad, actitud fácilmente perceptible en la mayor parte de las actuaciones de la SEA (incluyendo el propio Boletín, pero también en las Monografías, recursos electrónicos y demás revistas).

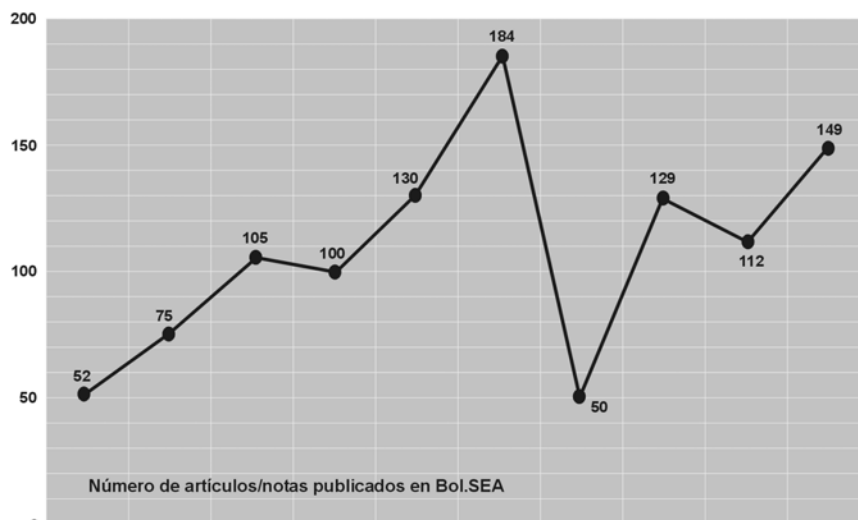
Los resultados de esta estrategia son palpables y creo que es lícito que son sintamos razonablemente orgullosos de ellos. Que en un país como España y en unos tiempos en los que la financiación para la investigación básica es escasa y en los que la Administración incentiva a la edición en el extranjero, consigamos poner en la 'calle' más de 2200 páginas anuales de entomología, y que garanticemos -lo cual es probablemente más importante aun que el número- una difusión masiva de esa información (actualmente distribuimos de forma automática más de 1000 ejemplares de cada volumen, a lo que debe sumarse el acceso electrónico a parte de los contenidos), es para estar satisfechos. Que lo hagamos además sin ayudas exteriores, manteniendo unos precios irreales (es muy fácil publicar libros caros) y fijando muy alto el listón de calidad técnica (que nada envidia a la mayoría de las obras editadas en España o en cualquier otro país), es doble motivo de satisfacción.

El Boletín de la SEA, hoy

No hacen falta grandes dotes de observación para darse cuenta de que el Boletín de la SEA es actualmente bastante diferente del de sus inicios. No me estoy refiriendo tanto a su edición o formato (aunque también, sin duda alguna) como a sus contenidos. ¿Qué ha ocurrido? ¿Nos hemos convertido en otra revista científica más, como aquellas de las que pretendíamos distanciarnos al principio? ¿Hemos perdido frescura y nos hemos adaptado al status quo editorial perdiendo nuestros rasgos de identificación? (¿Dónde están las páginas de humor que durante varios años cerraron la revista? -preguntaba un socio no hace mucho).

En ciertos sentidos, así es. La evolución de los contenidos y el tipo de trabajos que ahora publicamos nos han llevado a convertirnos en una suerte de revista científica de corte clásico. Pero sólo en parte. Por que también es innegable que seguimos manteniendo abiertas muchas puertas a otras perspectivas y concepciones de la entomología (sólo hay que ver las secciones de un volumen cualquiera). Hemos cambiado -todos evolucionamos, por suerte- pero no hemos renunciado a un estilo propio y a contenidos heterodoxos, impropios -o al menos, infrecuentes- en revistas de este tipo. Tal vez la combinación de ambas perspectivas no sea pacífica, pero de momentos los 'índices de audiencia' -o el número de asociados- sigue manteniendo un ritmo espectacular. Una media de 100 altas netas/año indica que la fórmula es válida. Y se quiera o no, éste es el principal baremo de una publicación: su número de lectores (especialmente en terrenos especializados y aun minoritarios como la Entomología).

Se podría decir, tal vez, que somos una suerte de revista entomológica 'comercial' (y ello puede ser un descrédito desde



ciertos puntos de vista elitistas), pero lo cierto es que un artículo publicado en la revista -sobre cualquier tema- llega a un número de lectores que tranquilamente duplica o triplica al de cualquier otra revista española. Y eso debe ser lo que importe, en esencia, al autor de un trabajo. 700 socios en un país como España, tan poco amigo del asociacionismo, no pueden equivocarse.

¿Y el futuro?

El futuro depende de la Reina Roja, la de Alicia en el país de las maravillas y la teoría de igual nombre, esa que dice: '*hay que moverse permanentemente para estar en el mismo sitio (de lo contrario, la marea te barre)*'.

Aunque pueda resultar chocante o extraño, el futuro del Boletín y de la propia SEA puede definirse en términos de 'continuidad'. Sí, continuidad es la palabra. Continuidad en el Cambio permanente, en el diseño y ejecución de nuevas actuaciones y proyectos, continuidad en la búsqueda de estrategias que rompan cualquier posibilidad de estacamiento o cómoda repetición. Esa es al menos la intención, aunque suene un tanto presuntuosa. Luego, ya veremos qué decide la realidad, que en definitiva es la que manda. De todos modos, estoy bastante seguro de que dentro de otros 10 años, alguien habrá de continuar esta extraña historia esbozada a trompicones en las líneas anteriores y sólo espero que la brecha entre lo que estemos editando dentro de una década y lo actual sea tan grande como la existente entre este número y aquel patético número 1 de hace 10 años.

GENERA INSECTORUM

A.Melic



Super López enseñando a los niños cómo tratar a los bichos (por cierto: ¿no se parece el héroe al candidato del PP a la presidencia?).

El número 2 de nuestra revista Zapateri, correspondiente al ejercicio 1988, se publicará -según el Consejo Editorial- con arreglo al retraso previsto, es decir, cuatro años, aunque el Director de la publicación matizó 'siempre que no aparezcan nuevos problemas y puedan resolverse los actuales: se reciban los trabajos que faltan, el secretario encuentre los originales que extravió y el incendio de la imprenta no sea nada serio'.

Notas Sociales: La Sociedad Española de Historia Natural celebrará unas jornadas entomológicas, en fecha todavía por determinar, a las que estamos invitados como Asociación, y cuyo tema de debate es el siguiente: 'Entomología: ¿Se escribe con hache?'. La conferencia inaugural versará sobre 'La higiene del entomólogo' seguida de una mesa redonda sobre su posible incidencia en el escaso número de entomólogas.

Novedades bibliográficas (Entomología):

- *Mi marido es un gusano*. S. Sontang. Ed. Mujer.

- *Policarpios, poripatelas y oblubios. Siniestros rastros flavios de otrubios en los eláteres cisnidios del Eucopatron singongo*. Eduardo Simple. Ed. La ciencia al alcance de todos.

- *Subvenciones oficiales a proyectos científicos. Cómo denegarlas*. Colección de Manuales Técnicos de la Administración del Estado. José M^a Chinche (Inspector de Finanzas en excedencia). Ed. BOE.

[1993. *Boletín de la SEA*, nº 0].

El número de Sociedades y Grupos de aficionados a la Entomología en nuestro país crece a un ritmo imparable. En apenas 75 años hemos pasado de 3 a 4 asociaciones y todo parece indicar que esta tasa espectacular va a mantenerse en el futuro. Los psicólogos achacan este hecho al escaso número de partidos de fútbol que se juegan los lunes y viernes, a lo caro que resulta el teléfono erótico y a lo mucho que cuesta comprender que a Francisco Umbral le hayan concedido un premio literario. En otras palabras, la gente necesita entretenerse y como ello deviene imposible en tanto no se demuestre que la inteligencia es un impedimento para llegar a ser 'alguien' en el mundo de la televisión, buscamos como locos pasatiempos y distracciones por muy extrañas que puedan parecer. Sólo así se explica el éxito de los 'dorcadion' o la ola de paleamientos sistemáticos de concejales de cultura en Nueva York, Sidney o tantas ciudades de nuestro país.

...
8º) Los artículos deben estar evaluados, lo que normalmente

consiste en encontrar un primo que los lea por nosotros. La evaluación debe ser rigurosa, pero sin pasarse. Por ejemplo, el *Boletín Entomológico del Museo de Ciencias Naturales de Madrid*, no ha conseguido todavía editar su número uno (el proyecto se puso en marcha en 1977), a consecuencia de la extraordinaria dureza de los evaluadores que hasta la fecha sólo han dado su visto bueno al título de la revista y con matices.

En ocasiones, los evaluadores son una interesante herramienta de trabajo para los editores, que de esta forma consiguen seleccionar lo que quieren publicar sin tener que rechazar directamente ningún trabajo. Que los evaluadores sean anónimos, hace pensar a muchos de los autores cuyos trabajos han sido rechazados que, en realidad, el nivel de anonimato se extiende algo más allá en el árbol genealógico de aquellos, pero esto no está demostrado (de hecho, un artículo que pretendía demostrarlo, fue rechazado por los evaluadores).

...

10º) No incluir nunca nunca un artículo humorístico.

En fin, no conviene extendernos más (al menos no sin una subvención). De lo expuesto hasta aquí podemos sacar una conclusión fundamental que habrá de tener en cuenta toda Sociedad Entomológica y, especialmente, todo Director de un *Boletín Científico* si quiere que la revista triunfe; desgraciadamente, he olvidado cual era.

[De '*Las 10 claves del éxito para editar un Boletín entomológico*' (1996, *Bol.SEA*, 14: 70-80)]

Nada tiene que ver el hecho de que lo ignorado esté a 10.000 kilómetros o al doblar la esquina. El deber de un investigador es fijarse un reto: rellenar una mancha blanca en el mapa, completar la tabla de elementos, llegar a fin de mes con el escuálido sueldo de un investigador científico. La ciencia está también en las cosas pequeñas, en los rincones cercanos, en nuestro propio organismo. Actualmente, los miembros del Instituto Tecnológico Avanzado Rouen Malkovich, de Praga, centran todos sus esfuerzos en descubrir quién fue Rouen Malkovich; o el departamento de Psicociencias de Nuremberg no consigue dar con el gracioso que utiliza todas las noches el Acelerador de Partículas Atómicas para secarse el pelo...

[*Diario de una expedición científica a las zonas más remotas de mi jardín*. 1996. *Bol.SEA*, 15: 79-80.]

Inevitablemente, algunos colegas no pudieron asistir a la sesión por motivos justificados o inaplazables. La celebración del partido de fútbol de la selección, fijado para la misma fecha, sin duda fue una desgraciada coincidencia imprevisible cuando fue convocada la reunión allí por el mes de diciembre, fecha en la que todos dábamos por imposible la clasificación del equipo nacional. Además, alguna pequeña errata en la convocatoria enviada a los socios (confundiendo el lugar, la fecha, hora y el país), es posible que influyera en la ausencia de algunos de los potenciales asistentes, especialmente de los que se presentaron en Cracovia.

Una ausencia notable fue la del Profesor Heirrik Wollaston, en presidio por explicar las bases de la genética molecular a un indefenso cangrejo de río (recordemos que es una especie protegida por diversos Convenios Internacionales), o la del apasionado Olaf Stumppter, acusado de incendiar el parque de bomberos de Oslo, en uno de sus célebres arrebatos, que tan buenos ratos nos han hecho pasar en la sala de urgencias del hospital tras los debates.

[De '1ª Reunión Europea de Entomólogos de la SEA'. 1996. *Bol.SEA*, 13: 79-80.]

CAPRICORNIO: En el próximo Congreso de Entomología serás designado por unanimidad el entomólogo más incapaz desde que Rosenwauer publicara su monografía ilustrada sobre las mariposas nocturnas del Club de Strip-tease Madame Chom. Y no te hagas ilusiones: no eres un incomprendido, eres un inútil.

[*Horroróscopo entomológico*. 1995. *Bol.SEA*, 11: 80.]

¿Cómo surgió el Boletín de la S.E.A.?
A.B. C. (Cuenca, España)

Al principio, fue la Nada.

Luego, algunas partículas elementales o gránulos insustanciales, entes espirituales en el límite de la materia, comenzaron a darse empujones en uno de los extremos de la Nada. De corta intensidad, primero; más bruscos después. Si aquella ceremonia iniciática era ya un rudimento del sexo elaborado o una forma de agresión con connotaciones territoriales, es un misterio. Nada indica que las partículas fueran de distinta clase o diferente naturaleza, ni que la competencia pudiera ser causa del fenómeno. Había espacio de sobra: tanto como es posible encontrar en una zona deshabitada de la Nada, donde, al no existir el espacio, las distancias pueden llegar a ser enormes, si bien, en ausencia de tiempo, pueden recorrerse con gran rapidez. La zona era igual a cualquier otra. Salvo por la presencia de las partículas. Algunas teorías sostienen que las partículas se encontraban solas y que sus contactos (un tanto burdos) fueron el mecanismo que les permitió iniciar una especie de rudimentaria comunicación no verbal, quién sabe si amistosa, agresiva o de simple relación. Eran primitivas partículas elementales, no lo olvidemos. Sean o no válidas estas explicaciones, lo cierto es que en una de aquellas relaciones saltó una minúscula chispa de energía, tal vez por los nervios del momento. Algo tan intrascendente que hubiera pasado desapercibido en cualquier otra circunstancia, pero que allí terminó revolucionando la situación para siempre.

Inicialmente esa energía pasó el rato recorriendo la Nada de extremo a extremo, pero terminó por aburrirse (como no existía el rozamiento, no se consumía). Mientras, las partículas comenzaron a cuchichear y hablaron de Entropía y otras cosas parecidas. Por fin, la energía, decidida a sentar la cabeza, procedió a transformar su carácter volátil e irascible por otro más sosegado y estable. Y apareció la Materia y, con ella, los impuestos, Silvester Stallone y el Boletín de la S.E.A. (Aunque esto, ocurrió, en realidad, bastante después).

[*Consultorio Entomológico de la SEA*. 1995. *Bol.SEA*, 12: 79-80.]

Nuestro socio A. Burrido Sincuento, Director General del departamento de Documentación Científica del Ministerio de Investigación y Cultura, nos comenta en una amable carta, plagada de faltas de ortografía y borrones que, a pesar de nuestro número anterior, no comprende muy bien eso de la Paleontología y que le parece que todo son invenciones sin fundamento. 'Yo por ejemplo -escribo recuerdo aver bisto nunca jamás un dinosaurio, ni siquiera de niño, hallá en el pueblo'.

....

En el planeta, prácticamente cubierto por océanos, apareció una forma de vida superinteligente, decente y amable, pero se ahogó

inmediatamente por que no sabía nadar (y, por desgracia, jamás volvió). Tiempo después, cuando ya parecía que no iba a pasar nada importante, aparecieron unos cuantos organismos unicelulares a los que un tipo -mucho más tarde- llamaría procariotas por una estúpida apuesta en un bar del barrio chino de Chicago. Estas células no hacían prácticamente nada durante todo el día, aunque por las noches solían reunirse y conversar hasta altas horas de la madrugada a propósito de lo que pensaban hacer al día siguiente. Los científicos dicen que gracias a su metabolismo disponemos hoy de oxígeno. Al parecer, se aburrían tanto que no hacían otra cosa que suspirar y bostezar y ello dió lugar a la atmósfera.

....

En definitiva: en el Cámbrico se inventó la depredación. Al principio, las criaturas no tenían ni idea de la Teoría de la Evolución, así que no era extraño que el más débil se zampara al más fuerte, o que las hembras golpearan a sus parejas con absoluto desprecio al principio de conservación de la especie. Tantas palizas recibieron algunos machos que -los que sobrevivieron- terminaron desarrollando unas corazas protectoras, dando lugar a la aparición de los artrópodos.

....

Las presas, por ejemplo, tendieron a hacerse más grandes para atemorizar a sus depredadores, pero éstos respondieron aumentando su tamaño para seguir devorándolas. Hubo un tiempo en el que en el Mediterráneo no cabían más de dos o tres organismos acuáticos. La isla de Inglaterra parece ser un único y gigantesco coprolito dejado ahí por un gusano de enormes proporciones...

....

Miles de especies comenzaron a emerger en todas las playas. Crustáceos, gusanos, arácnidos... hasta los peces lo intentaron, pero tuvieron que volver al agua cuando no pudieron contener por más tiempo la respiración. La Tierra firme estaba tomada. Así, poco a poco, algunos animales fueron alejándose de la orilla y colonizando hasta el último rincón del planeta (bueno, excepto Inglaterra, que todavía estaba fresca).

[*Breve historia de la Vida (en concreto, la parte jamás contada)*. 1997. *Bol.SEA* 17: 78-80.]

Tras la Edad Media puede decirse que comienza la historia científica de la Entomología. Es una época prolífica en la que se discuten teorías como la generación espontánea, la clasificación de los insectos o si resulta procedente asistir a las sesiones científicas de la Academia con leotardos. Réamur, en sus *Mémoires pour servir à l'histoire des insectes*, se manifestaría totalmente en contra de esta medida en el capítulo dedicado a la indumentaria del entomólogo. Linneo, años después, le replicaría a través de su *Systema Naturale: ropa de sport y ciencia* (1758), consiguiendo vencer la resistencia de los miembros más anticuados de la Academia y aceptándose desde entonces la prenda. Hoy, en señal de reconocimiento, todos los científicos de prestigio siguen llevando bajo los pantalones leotardos de fantasía.

Los estudios entomológicos conocieron un avance sin precedentes en nuestro siglo gracias a algunos hitos que jalonan el insaciable deseo de conocimiento del hombre y a las adaptaciones para televisión. Como todos sabemos, el descubrimiento más importante de la Entomología de este siglo se produjo en la antigua Checoslovaquia, en un pequeño laboratorio a las afueras de Praga junto al vertedero público donde unos años Sigmund Freud descubrió el 'ello freudiano'. De ese laboratorio saldría una de las obras científicas más polémicas de todos los tiempos cuya discusión -con frecuencia acalorada y violenta- se ha extendido a todo el mundo desde entonces. Se trata de la narración de la extraordinaria metamorfosis de Gregorio Sampsá en insecto (Kafka, 1915). Recordemos que Hitler sostendría años después en uno de sus más largos discursos (días 20 y 21 de febrero de 1933, en su domicilio particular, frente a Goering, su gato) que se sentía perfectamente identificado con Sampsá y que veía en la transformación un signo de 'lo por venir'. En la actualidad, la escuela italiana sostiene que se trata de un tenebriónido tipo *Blaps*; por contra, la escuela española, sistemáticamente boicoteada por los autores franceses que insisten en que Kafka era de Avignon y que Asterix, y especialmente Obelix, fueron personajes reales, sostiene que el resultado de la transformación es una cucaracha gigante del género *Periplaneta*. Los americanos no han querido terciar en la polémica y trabajan bajo la hipótesis de que sus universidades son las mejores del mundo y que en su país no existen sodomitas...

[*Los artrópodos en la Historia de la Humanidad*. 1997. *Bol.SEA*, 18: 79-80.]